

Reflexiones, pensamientos e historias

16 de marzo

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.

1 Cor 12,12

El principio de impenetrabilidad establece que ningún cuerpo puede ocupar el lugar de otro y, si se intenta o si la aproximación es tal, cualquier cuerpo ofrecerá resistencia pudiendo modificar su forma cuando la fuerza del otro le supera. Un teléfono celular recargado en una pared es un ejemplo de ello. El teléfono no entra en la pared por muy cerca que estén pero, si se intenta, el esfuerzo por ocupar el lugar del otro cuerpo manifestará una resistencia tal que el teléfono puede resultar roto y la pared con endiduras. Si se observa, cada uno conservará lo propio, sus átomos no se integrarán al otro aunque en el encuentro resulten modificados.

Así pues, resulta sorprendente cómo funciona la naturaleza. Porque incluso, a nivel atómico, la penetración no se da. Hidrógeno y oxígeno comparten propiedades para formar el agua sin que lo propio del uno sea ocupado por el otro. Puede decirse que se ven modificados en la unión generando un material diferente sin que dejen de ser lo que son. Más aún, si fueran penetrados, dejarían de ser lo que son y el agua no tendría lugar. Pensemos también en la cantidad de elementos que se unen para formar aquello de lo que estamos compuestos los seres humanos. Somos un cuerpo formados de pequeños cuerpos que han establecido alianzas y relaciones químico-microscópicas para que seamos lo que somos regresando a sí en el momento en que morimos.

Puede suceder igual en la vida cotidiana. Establecemos alianzas con otros, generando nuevas realidades porque así lo queremos; podemos permitir que las personas con las que convivimos interfieran en nosotros y penetren nuestras mentes y nos transformen, en seres tristes, irritados, enojados, infelices, y todo aquello negativo que esas personas traigan a nuestras vidas transformándonos en algo que no somos o no queremos. Hacemos realidad el dicho aquel: “el que con lobos anda, a aullar se enseña” sin oponer resistencia. Y como vimos, las alianzas de la materia son posibles y generan cosas buenas como el agua, pero, permitir que nos transformen en lo que no queremos, sin oponer resistencia, puede conducirnos a cosas que no nos hacen bien. No permitamos que nos transformen en lo que no queremos. Por el contrario, apartémonos de esa gente negativa y busquemos gente exitosa y, de esos, aprovecha su éxito, su alegría, entusiasmo, disciplina y felicidad.

Tú eres un ser único e irrepetible, aprovecha la gran oportunidad de ser tú.

